

Delacroix, frío y reflexivo en su vida íntima, cotidiana, delante de la tela es un apasionado. Mirad cómo era calmo en sus escritos, en las discusiones, con sus amigos y ante la crítica feroz que levantaron sus numerosos cuadros y como es emocionante en su pintura. Mirad esta Virgen, pintada con grande brío y cuya actitud es noble y severa y observad sobre todo este Cristo, cuya recia musculatura ha quedado aniquilada por las amarguras de la vida y los dolores de la muerte. Es pequeño, pero bajo aquel cuerpo que ha vuelto ambarino el oro de todas las virtudes, ha palpitado el alma de un conquistador omnipotente. El artista ha sabido reducir á tan pequeñas proporciones y con una habilidad técnica verdaderamente extraordinaria, toda la grandeza del Crucificado, en este cuerpo que reposa solemnemente sobre el regazo de la Dolorosa Madre.

La composición, la coloración, una cierta manera de «mover las manos,» el dibujo vigoroso y decidido, son extraordinariamente características del autor de «Los cruzados en Jerusalem» y hacen de este boceto, una de sus más admirables improvisaciones. y, por lo mismo, una de las obras más importantes del legado.

Lot y sus hijas. (Poussin.)

Hábil, muy hábil pintor, profundo conocedor de la forma, hombre de extraordinario buen gusto y completamente dueño de su arte, es el que ha pintado este boceto. No hay una duda, una vacilación, una incorrección sobre la superficie de esta tela donde la mano trasladó sin fatiga, de una manera muy espontánea y con breves y concisos trazos, el claro pensamiento del artista. Las masas de claro oscuro, amplias y vigorosas, no están rotas por detalles inútiles; la coloración general es sobria, austera; la técnica extraordinariamente simple; el dibujo fuerte y correcto; los más pequeños detalles, como la nariz del viejo Lot, los ojos y la boca de la mujer que vierte el vino sobre la copa y los paños en general, son una prueba evidente de la maestría, y aquí por maestría entiendo un altísimo sentimiento de la naturaleza explicado con una habilidad técnica completamente dominadora. del pintor que ejecutó esta pequeña obra.—La composición, el dibujo y la técnica, junto con la calidad y preparación de la tela, son elementos suficientes para clasificarla entre las producciones francesas contemporáneas ó inmediatamente posteriores al Poussin de cuya influencia esta tela lleva todas las características.

Piedad. (Herrera.)

«La escuela española—dice Paul Lefort—no se separó sino muy tarde de la imitación del gótico. Hasta más allá de los primeros años del siglo XVI, sus pintores, sus escultores, en Andalucía, en Aragón, en Castilla, permanecieron todavía en la mayor parte tímida-

damente inmovilizados en las tradiciones de las primitivas escuelas italianas ó alemanas.»

Y puede agregarse que la mayor parte de los pintores en Castilla y en Galicia sobre todo, permanecieron bárbaros sin llegar nunca á la concepción justa, concreta ó noble de la forma á que llegaron sus maestros. Pero á pesar de las incorrecciones monstruosas de muchos de estos artistas, la intensidad de sentimientos de algunas de estas telas es realmente potente, como en esta pequeña tabla marcada con el número 11.

¡Al desencajado Cristo, la Madre Dolorosa lo ha estrechado con infinito amor contra su pecho. No quisiera que aquel cuerpo frío y amarillento se desuniese por ningún punto del suyo... y con las manos, con los brazos, con el pecho, lo tiene asido, conjunto, estrechado, unido y ha acercado dulcemente su cabeza á la yerta cabeza de Jesús, hasta hacer que la larga nariz y la ensangrenta frente toquen su mejilla..... Y su unión es tan grande, que hasta las lágrimas, como gotas de rocío que se deslizan de la flor al tallo, corren desde los grandes ojos de la Dolorosa hasta depositarse en las oscuras cuencas de los ojos de Jesús, en cuyo pálido rostro la vida acaba de dejar la huella del dolor misterioso de su paso!

Las deformidades craneanas de los dos personajes son casi caricaturescas y la coloración del cuadro, ó sea más que marfilínea, da un aspecto duro y seco á la composición.

¿Cómo el artista, sin tener los más remotos principios de anatomía, sin una conciencia intuitiva de las formas, como otros primitivos, y sin poseer el sentimiento del color pudo llegar á producir una obra verdaderamente dramática, llena de interés y de un puro sentimiento místico?

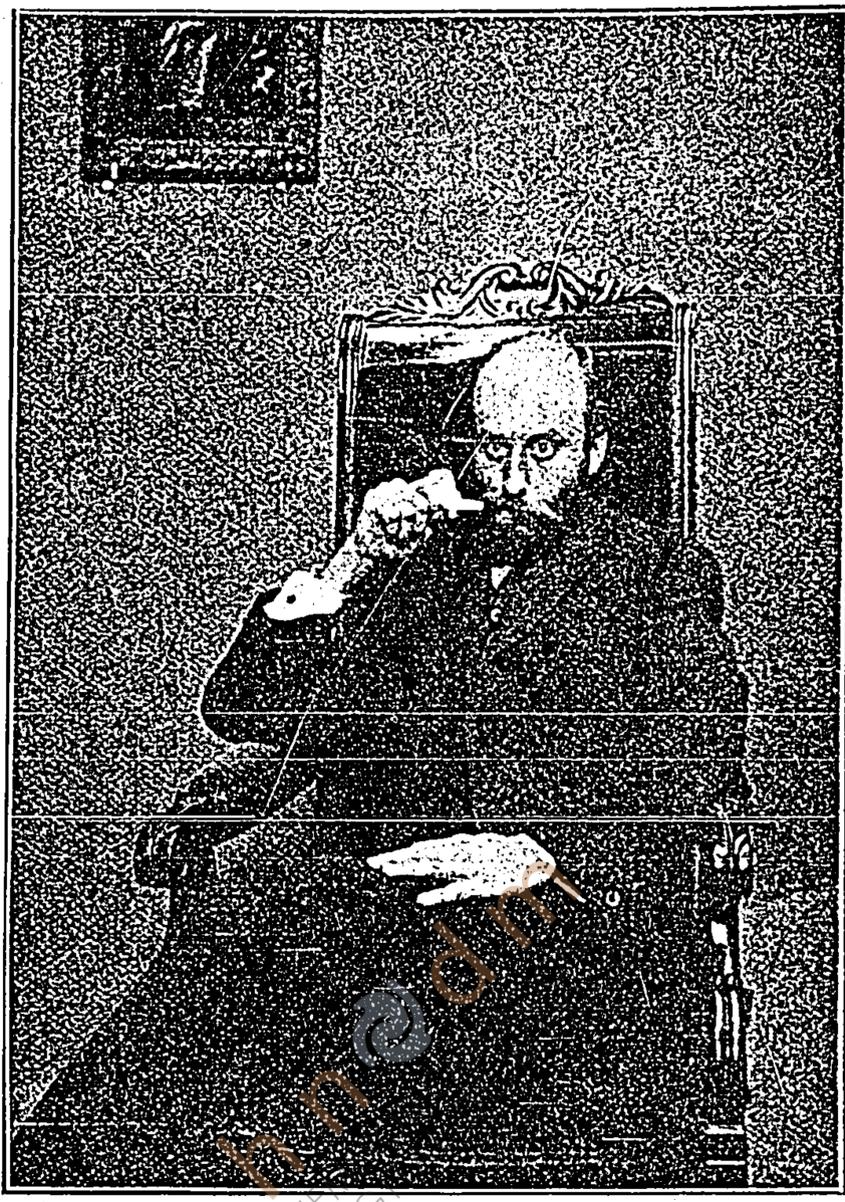
¿Cómo es posible que cuando se mira esta obra se pueda prescindir de marcar que bajo la piel amarilla, de la cabeza de Jesús, no existe un cráneo humano—tales son sus desproporciones—que aquel cuerpo marfilino no es más que la aproximación muy lejana de un vertebrado cualquiera, no ya de un hombre y que aquella nariz de María, larga y afilada, no es una nariz, sino la proa de una nave de cartón?

¡Y sin embargo se prescinde! ¡y sin embargo y á pesar de la ignorancia completa del artista, se produjo una obra de arte!

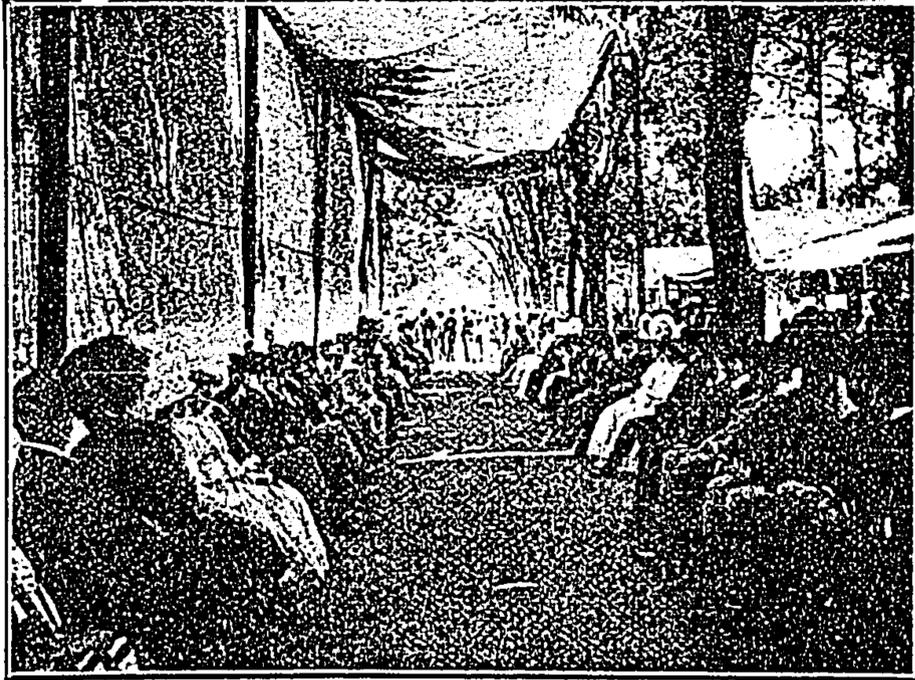
¿Cómo? Con la omnipotencia del amor y de la fe, grandes generadores del sentimiento humano. Muchas de las obras de los primitivos de todas las escuelas, han sido producidas por estos dos factores y explicadas con extrema sinceridad. Y la sinceridad, como dice Rodin, es la base de toda obra de arte.

GERARDO MURILLO.

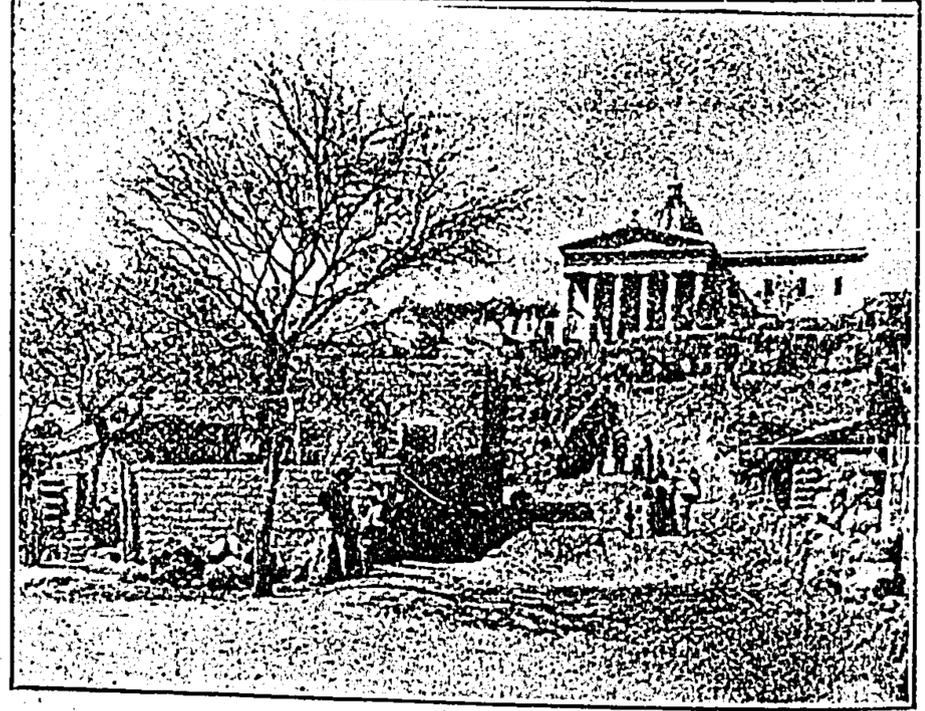
ARTISTAS MEXICANOS.



Gerardo Murillo
(Comisionado por la Secretaría de Bellas Artes para clasificar y arreglar la exhibición de los cuadros Olavarrleta.)



LEON.—El paseo en el Parque «Manuel González»



LEON.—El Calvario.